

Más de 30 años de una apuesta innovadora por la ciencia

En vísperas del año mágico de 1992, en el que España acogería los Juegos Olímpicos de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla, la Comunitat Valenciana quiso sumarse a los vientos de modernidad que soplaban y puso en marcha un proyecto científico, tecnológico, cultural y de ocio que es hoy, y lo será muchos años más, la imagen de la ciudad de València en todo el mundo.

La Ciutat de les Arts i les Ciències empezó a gestarse en 1991, cuando el entonces presidente de la Generalitat, Joan Lerma, decidió impulsar desde la Administración autonómica un complejo singular junto al Jardín del Turia, inspirado en el de La Villette de París y con la doble vocación, científica y tecnológica, que contribuyera a reforzar la formación de los niños y jóvenes valencianos y al mismo tiempo equipara la ciudad para un futuro que ya se vislumbraba.

La empresa Valencia Ciencia y Comunicación (Vacico), herramienta para poner en marcha el proyecto, confió al joven y brillante arquitecto e ingeniero valenciano Santiago Calatrava el diseño del recinto, que contendría una torre de telecomunicaciones de 382 metros de altura, un cine IMAX-planetario y un museo de las ciencias que hiciera de contenedor para el conocimiento más avanzado.

Los trabajos del complejo comenzaron en 1994 y dieron sus frutos en 1998 con la inauguración de l'Hemisfèric, la sala de cine más moderna de Europa, hoy apta para proyecciones los formatos de mayor calidad.

Un cambio político en 1995 introdujo variaciones en el proyecto inicial: la torre de telecomunicaciones quedaba anulada y sobre sus cimientos, ya en construcción, se levantaría el Palau de les Arts, uno de los mejores auditorios de ópera del mundo, también diseñado por Calatrava, que acogió su primera representación diez años después, en octubre de 2005.

Tras el cine Hemisfèric llegarían l'Umbracle (un gran jardín elevado sobre todo el complejo, con un aparcamiento en su parte baja) y el Museo de las Ciencias, inaugurados ambos a finales del año 2000. En aquel momento ya estaba sobre la mesa el proyecto del gran acuario que con el nombre de Oceanogràfic abriría sus puertas en 2003. Es el único elemento de la Ciutat de les Arts i les Ciències cuyo diseño fue confiado a un equipo distinto del de Santiago Calatrava. Félix Candela y José María Tomás dieron forma al parque que hoy visitan al año cientos de miles de personas de todo el mundo y en el que se investigan las líneas más avanzadas sobre la vida marina.

Dos elementos más se sumarían aún a la Ciutat de les Arts i les Ciències: en diciembre de 2008 se abrió al tráfico el puente de l'Assut de l'Or, diseñado por Calatrava con forma de arpa y enmarcado entre dos zonas del recinto. Y en 2009 abriría sus puertas el Àgora, un gran edificio obra también del artista valenciano, cubierto de trencadís azul, que 13 años después se ha convertido en el Caixafórum de València, reforzando la oferta cultural de la ciudad.

Desde enero de 2022, más de dos millones y medio de personas han accedido al interior de los distintos espacios de la Ciutat de les Arts i les Ciències, y otros tantos han recorrido sus paseos y disfrutado de sus jardines y estanques, convirtiendo el recinto en el más visitado de la ciudad tanto por el turismo extranjero como por el nacional.

Julio Monreal,

Director adjunto de Relaciones Institucionales y Promoción de la Ciudad de las Artes y las Ciencias